

De monstruos y cyborgs

SHA SHA GUTIÉRREZ

Pontificia Universidad Católica del Perú
 ssgutierrez@pucp.edu.pe

De *monstruos y cyborgs* es un libro que, desde el título, plantea preguntas al lector. Anticipamos los temas sobre los que reflexionará su autora, Margarita Saona, más no la relación que estas figuras guardan con su identidad y la enfermedad. Por tal motivo, el libro podría situarse dentro de una tradición de mujeres que toman la palabra para hablar de sus males o los de otros, como Susan Sontag en *La enfermedad y sus metáforas* (1996) y Piedad Bonnett en *Lo que no tiene nombre* (2013). ¿Quiénes somos frente a un cuerpo —un corazón— que falla? ¿Qué ocurre cuando nuestra supervivencia depende del otro (un animal, una máquina, otro ser humano)? ¿Esto no reconfigura los cimientos de nuestra identidad y la noción que tenemos sobre la alteridad?

A partir de estas interrogantes que ciertamente plantean un dilema ético y filosófico, Margarita Saona reflexiona sobre su experiencia con una enfermedad cardíaca, la válvula porcina que necesitó para el funcionamiento de su corazón, hasta que un día sufrió una arritmia fatal y se encontró a sí misma, en la cama de un hospital, conectada a máquinas que la mantenían con vida. Tiempo después, tuvo que someterse a un trasplante de órgano y hoy en día vive gracias al corazón de un donante y un marcapasos. Por ello, se considera a sí misma un “monstruo” y un “cyborg”, porque su cuerpo no es completamente orgánico ni autónomo. Por el contrario, es fruto de una serie de avances y experimentos científicos: “[soy] beneficiaria de tecnologías que se han nutrido de siglos de ingenio y de diversas formas de explotación. Una mínima maquinilla bajo la piel de mi pecho se conecta por cables, como tentáculos aún más mínimos, a un corazón que nació y creció en otro cuerpo” (p. 63).

La presencia de un “otro” dentro del cuerpo de la narradora es un tema de constante preocupación, porque desdibuja las fronteras entre el yo



De monstruos y cyborgs

Margarita Saona
Intermezzo Tropical
 Lima, 2023, 69 pp.

y el mundo exterior. Sin embargo, el corazón del donante y esa “mínima maquinilla bajo la piel de mi pecho” no tienen una connotación negativa. A diferencia de Sontag, Saona no considera la otredad dentro de ella como una invasión, en términos bélicos, pues no lidia contra agentes infecciosos. La otredad puede representar una amenaza, puesto que altera su orden y cotidianeidad, pero posteriormente hay un deseo de conciliación, que da paso a la aceptación y convivencia con la diferencia, porque después de todo, su vida depende de la interdependencia entre su cuerpo y ese “otro corazón que nació y creció en otro cuerpo”. Este corazón vuelve a funcionar —vuelve a la vida— en el cuerpo de la narradora y, para dar cuenta de este evento casi milagroso, trae a colación el libro *When death becomes life* (2019) de Joshua D. Mezrich.

De acuerdo con Saona, este cirujano de trasplantes “escribe sobre el milagro de tomar el órgano de alguien

que ha muerto, conectarlo al de una persona prácticamente agonizante y ver que aquel órgano empieza a funcionar: el hígado produce bilis; los riñones, orina; el corazón late, los pulmones respiran. Aquella persona, prácticamente desahuciada, recupera su vitalidad” (p. 45).

Así pues, estamos frente a un texto híbrido, que conjuga el testimonio, el ensayo y la crítica cultural. Para ello, toma como punto de apoyo otras lecturas, provenientes de la filosofía, la medicina y la literatura, para asimilar el horror y la maravilla que nos suscitan los avances científicos y, sobre todo, criaturas como los monstruos y los cyborgs. A través de un recorrido por distintas obras literarias y cinematográficas, Saona desmonta el mito del progreso para develar sus costos y sacrificios. Para conseguir esto, se posiciona como sujeto de análisis y no teme compartir sus miedos e inseguridades, pero también plantea la necesidad de repensar nuestro vínculo con los otros y la naturaleza. Así, sostiene citando a Donna Haraway, que en “esta era de tierra dañada [...] tenemos que recuperar formas de existir con responsabilidad” (p. 62). Este llamado a la acción colectiva no sería posible sin la conciencia de vulnerabilidad que nos atraviesa a todos, incluyendo el mundo que habitamos, vulnerado por los embates del cambio climático.

Entonces, al pensarse como un ser híbrido, crea las condiciones para preguntarnos por el futuro de la tecnología y otros modos de ser y habitar dentro del mundo: “La Ilustración europea se especializó en erradicar monstruos. Cualquier cosa que desestabilizara categorías era horrenda, pero ahora empezamos a ver las distintas posibilidades de la existencia. Esa línea de pensamiento abre un camino para mi existencia de monstruo” (p. 61). En ese sentido, la identidad de monstruo ya no representa un problema, sino una promesa, una posibilidad de cambio.